

# "RECIBAN <sup>el</sup> Espíritu Santo"

Jn 20,22

Hoy, cuando hablamos del Espíritu Santo nos parece tan lejos de nosotros, o que sencillamente ya los consagrados no confiamos en Él; pareciera que no lo dejamos obrar en nuestros entornos religiosos, como si todo sólo lo pudiera arreglar el ser humano, las elecciones de los superiores, los destinos que se dan a cada uno o las decisiones que se toman por intereses o comodidades, y no por una acción del Espíritu Santo. Sin embargo, hoy en esta fiesta de Pentecostés hemos de hacer memoria agradecida, ya que fue Él quien nos eligió con amor y libertad, sin méritos ni condiciones.

En estas circunstancias no se puede dejar de lado el saber que Él tiene una misión para mí, para nosotros, y que confía en cada uno a pesar de las dudas personales. El Espíritu Santo actúa como quiere y muchas veces sorprende con esa libertad divina, aunque todo esté fríamente calculado por los seres humanos. Hoy, que celebramos su venida sobre la comunidad de los Apóstoles, podemos descubrirlo especialmente en cada uno de ellos. La elección de cada uno es algo sencillo, es un momento que sirvió para conocer el amor de Jesús. Por eso, "sopló sobre ellos y les dijo: 'Reciban el Espíritu Santo'" (Jn 20,22).

Esta expresión sobre los Apóstoles es hoy también la tuya y la mía, una cuestión que solo brota del amor de Dios, que va más allá de



todos los criterios humanos. Si ellos descubrieron la voluntad de Dios en lo sencillo, no esperemos que el Espíritu Santo nos ilumine siempre de una manera estridente, porque Él hablará de miles maneras sencillas y nos ayudará a descubrir lo que Él quiere de formas muy ordinarias y poco llamativas.

Cada uno de nosotros, como consagrados, somos llamados a cumplir una misión que dé frutos desde donde estemos, incluso hasta dar la vida, como respuesta a esa elección. Es una bendición que aun estando llenos de dudas se puede sentir agraciado ante la llamada gratuita, sin que se haya merecido. El Espíritu Santo viene muchas veces a nuestra vida como también lo hizo con la Virgen María, no porque seamos perfectos o porque lo merezcamos, sino por un amor gratuito y libre. Él actúa donde quiere y como quiere. Dejémonos conducir por el Espíritu que santifica y sigamos confiando en Él.

Fr. Juan Carlos Palacios, OAR.

